Pasado y Memoria
ISSN: 2386-4745
Núm. 26, 2023, pp. 76-100
https://doi.org/10.14198/pasado.23676 *Dossier monográfico*

De Barcelona a Buenos Aires (1889-1898): Francisco de Paula Oller, la propaganda carlista y la fundación de *El Legitimista Español*

From Barcelona to Buenos Aires (1889-1898): Francisco de Paula Oller, Carlist propaganda and the founding of *El Legitimista Español*

Jordi Canal
École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París), Francia
canal@ehess.fr
https://orcid.org/0000-0001-8142-5534

Recibido: 09/10/2022
Aceptado: 06/12/2022

Cómo citar este articulo: CANAL, Jordi (2023). De Barcelona a Buenos Aires (1889-1898): Francisco de Paula Oller, la propaganda carlista y la fundación de El Legitimista Español, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (26), pp.76-100, https://doi.org/10.14198/pasado.23676

Resumen

En septiembre de 1898 vio la luz en Buenos Aires el primer número del periódico carlista *El Legitimista Español*, dirigido formalmente por Luis de Mas e inspirado, impulsado y redactado por Francisco de Paula Oller. Entre 1898 y 1912 salieron a la calle un total de 174 números del periódico, a veces con periodicidad quincenal y en otras mensual. Oller había nacido en 1860 en Barcelona y fue un joven combatiente en la Segunda guerra carlista (1872-1876). Entre 1889 y 1892 su empresa Biblioteca Tradicionalista, que editaba tres periódicos –*Lo Crit d'Espanya*, *El Estandarte Real*, *La Carcajada*– y un almanaque, tuvo un papel muy importante en el terreno de la prensa y propaganda carlistas. Además de su incombustible trabajo en el campo periodístico, Oller escribió varios libros, como *Combates del corazón* (1884), *La España Carlista* (1885) o los tres tomos del *Álbum de personajes carlistas con sus biografías* (1887-1890). Llegó a Argentina con su familia en 1892, tras dejar atrás Barcelona y sus

©2023 Jordi Canal

Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

negocios. En Buenos Aires se convirtió en abogado y llevó a cabo una amplia actividad publicística. El trabajo de Francisco de Paula Oller para articular núcleos carlistas en América del sur y para organizar el movimiento en Argentina resultó bastante exitoso. Oller estuvo detrás, asimismo, de un buen número de iniciativas, polémicas y de la fundación de la Juventud carlista de la capital argentina. En este artículo se propone una reconstrucción de la vida y de los trabajos periodísticos y propagandísticos del publicista carlista Francisco de Paula Oller en las décadas de 1880 y 1890.

Palabras clave: Carlismo; Tradicionalismo; Prensa; Propaganda; España; Argentina; América del sur; Francisco de Paula Oller.

Abstract

In September 1898, the first issue of the Carlist newspaper *El Legitimista Español*, formally directed by Luis de Mas and inspired, promoted and written by Francisco de Paula Oller, saw the light of day in Buenos Aires. Between 1898 and 1912, a total of 174 numbers of the newspaper hit the streets, sometimes biweekly and other times monthly. Oller was born in 1860 in Barcelona and was a young combatant in the Second Carlist War (1872-1876). Between 1889 and 1892 his company Biblioteca Tradicionalista, which published three newspapers –*Lo Crit d'Espanya*, *El Estandarte Real*, *La Carcajada*– and an almanac, played a very important role in the field of the Carlist press and propaganda. In addition to his incombustible work in the journalistic field, Oller wrote several books, such as *Combates del corazón* (1884), *La España Carlista* (1885) or the three volumes of *Álbum de personajes carlistas con sus biografías* (1887-1890). He arrived in Argentina with his family in 1892, after leaving Barcelona and his businesses. In Buenos Aires, he became a lawyer and carried out extensive publicity activity. The work of Francisco de Paula Oller to articulate Carlist nuclei in South America and to organize the movement in Argentina was quite successful. Oller was also behind a good number of initiatives, controversies and the foundation of the Carlist Youth of the Argentine capital. This article proposes a reconstruction of the life and journalistic and propaganda works of the Carlist publicist Francisco de Paula Oller in the 1880s and 1890s.

Keywords: Carlism; Traditionalism; Press; Propaganda; Spain; Argentina; South America; Francisco de Paula Oller.

En septiembre de 1898 vio la luz en Buenos Aires el primer número del periódico carlista *El Legitimista Español*, dirigido formalmente por Luis de Mas e inspirado, impulsado y redactado, en puridad, por Francisco de Paula Oller. A este publicista nacido en Barcelona y joven combatiente en la Segunda guerra carlista (1872-1876), le escribía desde Suiza, a principios de octubre de 1898, Francisco Martín Melgar, secretario del rey-pretendiente Carlos VII –don Carlos–: «El *Legitimista* está perfectamente, y he distribuido buena parte de los 50 ejemplares que me ha remitido del número 1. Muchas gracias del Rey

por la actividad, el acierto y la abnegación con que está V. trabajando.»[1] Entre 1898 y 1912 salieron a la calle un total de 174 números del periódico, a veces con periodicidad quincenal y en otras mensual. Oller había llegado a Argentina con su familia en 1892, tras dejar atrás Barcelona y sus negocios en el campo de la propaganda y prensa del movimiento carlista. Su empresa Biblioteca Tradicionalista tuvo un papel muy importante en este terreno entre 1889 y 1892. En las siguientes páginas se propone una reconstrucción de la vida y de los trabajos periodísticos del publicista Francisco de Paula Oller entre la década de 1880 y la fundación, en 1898, de *El Legitimista Español*, que constituía, en fin de cuentas, uno de los resultados concretos de la confianza reiterada por la cúpula carlista en dicho personaje para desarrollar la propaganda de la causa y organizar a los correligionarios instalados en América del sur.

La Biblioteca Tradicionalista

En la etapa 1888-1900, la del denominado «carlismo nuevo» (Canal, 1998; 2006), tras la escisión integrista y durante la dirección del movimiento por parte del marqués de Cerralbo, fueron tres las principales editoriales carlistas españolas, todas ellas con sede en la ciudad condal: La Hormiga de Oro, La Biblioteca Regional y la Biblioteca Tradicionalista. A fines del siglo XIX, la letra impresa publicada y distribuida por las empresas carlistas fue ingente. De los veinticuatro periódicos existentes en el campo carlista tras la escisión de los integristas se pasó a veinte a principios de 1892, para aumentar hasta treinta y uno a mediados del año siguiente, treinta y dos en 1894 y uno más en 1896 (Organización, 1896: 103)[2]. Barcelona, Madrid y Valencia constituían los tres principales centros editores. Las funciones de dicha prensa, desde la de información y opinión hasta la satírica, sin olvidar las revistas religiosas o más generales, podían resumirse en dos: la defensa de la verdad religiosa, social y política frente a los ataques del liberalismo y la impiedad, y la demostración y propaganda continua de los principios carlistas[3]. En 1891, el pretendiente don Carlos le escribió a su jefe delegado, el marqués de Cerralbo, estas palabras:

> «Los Círculos, las Conferencias, los discursos, hasta la lucha electoral, todo es de alta trascendencia p[ar]a la propaganda moderna, pero nada en el grado

1. Archivo Montevilla (Pamplona) [=AM], Fondo Oller [=FO], Carta de Francisco Martín Melgar a Francisco de Paula Oller (Lucerna, 8 octubre 1898).
2. *L'Espurna* (Barcelona), 22 agosto 1888, p. 2. «Enero de 1892. Prensa carlista española», *El Estandarte Real* (Barcelona), enero 1892, s.p.. «La prensa carlista», *Correo Catalán* (Barcelona), 27 junio 1893, ed. mañana, p. 10. C., «La prensa carlista», *Correo Catalán* (Barcelona), 17 julio 1894, pp. 3-4.
3. Ñ., «Periodismo católico», *El Correo Español* (Madrid), 21 diciembre 1888, p. 1.

> máximo q[u]e la prensa. Todas las otras manifestaciones son de bastante precio p[ar]a preparar la opinión y enardecer entusiasmos parciales. Pero el impulso uniforme, el foco central, lo q[u]e puede dar cohesión y unidad de acción es la prensa.»[4]

La Hormiga de Oro era propiedad de Luis M. de Llauder, uno de los personajes más importantes, influyentes y representativos del carlismo catalán y español del último tercio del siglo XIX. Llauder fue un hacendado, abogado y miembro de la mayor parte de las asociaciones y obras católicas que existían en la ciudad de Barcelona; el principal dirigente del carlismo catalán entre 1889 y 1902; elegido diputado en las Cortes españolas en 1871 y 1891; director y propietario del *Correo Catalán* y, por último, fundador de *El Correo Español* de Madrid, el diario que actuó como órgano oficioso del partido carlista tras la escisión integrista (Canal, 2006: 159-197). La empresa se creó en tres fases: en 1884 salió a la calle la revista *La Hormiga de Oro*, al año siguiente iba a fundarse la librería homónima y en 1887 se creó la imprenta. De las tres casas editoriales fin-de-siglo, fue esta, sin duda alguna, la más sólida y de más larga pervivencia. *La Hormiga de Oro* era una revista religiosa ilustrada de periodicidad semanal que combinaba los grabados con los artículos literarios, históricos, doctrinales e informativos[5]. El semanario pretendía llegar a un público más amplio que el de las clásicas publicaciones religiosas (Hibbs-Lissorgues, 1986; 1995). Llauder aportaba casi cada semana a la publicación, como hacía también en el diario *Correo Catalán*, un artículo doctrinal. Un informe vaticano, elaborado en la última década del siglo XIX, calificaba la revista de adicta a la Santa Sede y a los principios católicos y aseguraba que, con sus 4000 ejemplares, estaba muy difundida por sus buenas imágenes y por la amena lectura (Cárcel Ortí, 1988, 832 y 842).

En 1885 se fundó la librería, ubicada primero en la Rambla de Santa Mónica y posteriormente en la calle Hércules, en la que se podían encontrar las múltiples obras de Manuel Polo y Peyrolón, Modesto Hernández Villaescusa o José M. de Pereda, y sobre todo libros religiosos y obras dramáticas para asociaciones católicas. El establecimiento tipográfico La Hormiga de Oro, por último, se creó en 1887. Esta imprenta, consagrada desde sus orígenes al Sagrado Corazón de Jesús, contaba con moderna maquinaria y pretendía ser un modelo

4. Archivo del Museo Cerralbo (Madrid) [=AMC], Fondo XVII Marqués de Cerralbo [=FXVIIMC], II, 17, Carta de Don Carlos de Borbón y Austria-Este al Marqués de Cerralbo (Venecia, 8 abril 1891).
5. «*La Hormiga de Oro*. Semanario Ilustrado. Fundador: D. Luis María de Llauder. Prospecto», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), [1883].

de sociedad cristiana y tradicional[6]. La Hormiga de Oro editó y distribuyó numerosas obras religiosas y algunas de temática explícitamente carlista, como *Don Carlos en las Indias* (1887) del príncipe de Valori, *Guerra de guerrillas* (1894) de José B. Moore o *Campaña del Norte de 1873 a 1876* (1897) de Antonio Brea. En varias ocasiones, el *Correo Catalán* publicó en sus páginas anuncios en los que se ofrecía a sus suscriptores precios especiales en los libros[7]. Este diario y *La Hormiga de Oro* no fueron los únicos periódicos que salieron de la imprenta. Otros vieron también la luz, como *La Exposición Vaticana Ilustrada* (1887-1889), con un total de 67 números dedicados a mostrar los variados donativos hechos con motivo de las bodas de oro del papa León XIII.

La Biblioteca Regional editaba los semanarios *Lo Mestre Titas* (1897-1900), con su propio almanaque, y *Lo Teatro Católich* (1899-1901). Josep Font Fargas, redactor y director, respectivamente, de estas dos publicaciones –y, asimismo, propietario de una agencia de seguros en la calle Tapinería, que, por la contratación de un seguro regalaba un año de suscripción a *Lo Teatro Católich*[8]– era unos de los principales responsables de la casa editorial situada en la calle de las Molas y, más adelante, en la calle Junqueras. *Lo Mestre Titas*, dirigido por Joan M. Roma, empezó su aventura editorial en junio de 1897 con el siguiente subtítulo: «*Senmanari humorístich y satírich de bona mena*». Tres palabras pueden definirlo: católico, carlista –aunque distanciado de la oficialidad del partido de don Carlos en Cataluña, lo que generó un buen número de disputas– y catalanista. En sus páginas se practicaba, en las plumas de los ya citados Roma y Font Fargas, pero también en las de los jóvenes Joan Bardina y el leridano Manuel Roger de Llúria, un humor ingenioso y descarado. De hecho, el semanario recuperaba una parte importante de los elementos que caracterizaron en su momento a *Lo Crit d'Espanya*, de Francisco de Paula Oller, en cuya confección había participado Roma. En octubre de 1899, *Lo Mestre Titas* insertaba un anuncio de la Biblioteca Regional con los títulos siguientes: *Los Consejos del Cardenal Sancha*, del heterodoxo P. José Domingo Corbató, las *Observaciones que los Consejos del Sr. Cardenal Sancha han inspirado a Un Ciudadano español*, la *Táctica de Infantería* y *Catalunya Autònoma*[9]. Era el autor de los dos últimos el joven exseminarista Bardina, que, en 1900, publicó tres trabajos más: *Catalunya y els Carlins*, *Aparisi y Guijarro. Apuntes biográficos*

6. *La Hormiga de Oro* (Barcelona), 21 mayo 1887, p. 322.
7. «Obsequio a los señores suscriptores del *Correo Catalán*», *Correo Catalán* (Barcelona), 16 enero 1900, ed. mañana, p. 17.
8. *Lo Mestre Titas* (Barcelona), 16 septiembre 1899, p. 4.
9. «Biblioteca de *Lo Mestre Titas*», *Lo Mestre Titas* (Barcelona), 13 agosto 1898, p. 4. «Llibres», *Lo Mestre Titas* (Barcelona), 14 octubre 1899, p. 2.

del que fue honra de España y gloria de la Comunión Tradicionalista y *Orígenes históricos del carlismo* (Canal, 1996; 2006: 220-235). La editorial contaba asimismo en su catálogo con una vasta oferta de obras teatrales, especialmente recomendadas para las sociedades católicas[10].

Finalmente, la Biblioteca Tradicionalista tuvo una existencia corta, aunque intensa, entre 1889 y 1892. Creada por Francisco de Paula Oller y sita en la Ronda de la Universidad número 14, editaba tres periódicos –*Lo Crit d'Espanya*, *El Estandarte Real*, *La Carcajada*–, dirigidos por el susodicho, y un almanaque[11]. El semanario *Lo Crit d'Espanya*, publicado en catalán entre 1889 y 1892 con el subtítulo «*Setmanari carlista ilustrat*», combinaba información, opinión y humor, complementado todo por las ilustraciones de Paciano Ross, Gay-Lussac o Antonio Utrillo. En *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, Navarro Cabanes (1917, 179) apuntó que «por su forma artística, baratura y amenidad, no ha sido superado por ningún periódico español». Mientras que Oller aseguraba la dirección política y periodística, Paciano Ross se ocupaba de la artística –además de ser el autor de la cabecera–. *Lo Crit d'Espanya* era el sucesor de otro semanario editado en Barcelona y dirigido por Oller, titulado *Lo Crit de la Patria* (1883-1888), que en la coyuntura de la escisión integrista, aprovechando uno de los múltiples encarcelamientos de su director por delitos de imprenta (Navarro Cabanes, 1917: 141-142; Ferrer, 1959: 150-151), se unió a las filas de Ramón Nocedal. De hecho, Oller anunció el 8 de junio, en el número 247, que *Lo Crit de la Patria* dejaba temporalmente de publicarse puesto que no deseaba tomar partido en «*l'estat de la lluyta actual dins lo partit carlista*». Sin embargo, el número 248 vio la luz un mes y medio más tarde después de haberse visto «*en la precisió de cambiar de Director*», tanto por su «*desgracia*», esto es la privación de libertad, como por el hecho de que este «*no volia continuar en la direcció per no combatrer als nous carlins are anomenats lleyals, ni mudar de ses antigas conviccions*»[12]. La batalla por la prensa constituyó un elemento central en las pugnas que terminaron con la escisión nocedalista (Canal, 2006: 77-96). Con el publicista Oller de nuevo en la calle, después de algunos meses en prisión, *Lo Crit d'Espanya* apareció en marzo de 1889 con la expresa voluntad de conectar con la línea «traicionada» el año anterior por su

10. «Llibres», *Lo Mestre Titas* (Barcelona), 14 octubre 1899, p. 2. *Lo Teatro Católich* (Barcelona), marzo 1901, p. 48.
11. *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1890*. Barcelona: Biblioteca Tradicionalista, 1889. *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1891*. Barcelona: Biblioteca Tradicionalista, 1890. *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1892*. Barcelona: Biblioteca Tradicionalista, 1891.
12. Francisco de P[aula] OLLER, «Hasta la vista», *Lo Crit de la Patria* (Barcelona), 8 junio 1888, p. 8. «Als lectors», *Lo Crit de la Patria* (Barcelona), 25 julio 1888, p. 3.

antiguo periódico. En el primer número incluyeron una carta de la redacción dirigida a don Carlos en la que se le pedía que considerara la salida del semanario como el regreso del hijo pródigo al amor de su padre (Navarro Cabanes, 1917: 178). *Lo Crit d'Espanya* mantuvo polémicas y peleas continuas con otros órganos de prensa barceloneses. Algunos de sus oponentes lo bautizaron como «*El Bram del Ase*», esto es, el rebuzno del asno[13].

El Estandarte Real, que vio la luz entre 1889 y 1892, fue una revista político-militar ilustrada, a cuyo frente estaba asimismo Oller y que contaba, como *Lo Crit d'Espanya*, con Paciano Ross en la dirección artística. Don Carlos mandó una carta al publicista con motivo de su aparición, que calificaba de obra de patriotismo: «Gracias a tu Revista se perpetuará el recuerdo de heroicas hazañas que, sin la publicidad a que tú les abres campo, acaso hubieran muerto en el olvido, y que deben vivir en la memoria de todos para admiración y ejemplo de los pueblos creyentes y fuertes.» (Polo y Peyrolón, 1900: 299)[14]. Esta, escribió Reynaldo Brea, barón de Artagán (1913: 264), «hizo las delicias de los carlistas más amantes de las glorias militares». Por último, también capitaneada por Oller, salió a la calle entre 1891 y 1892 la publicación satírica *La Carcajada*. En total, 92 números, que casi siempre contenían en la primera página un retrato de un personaje carlista o cercano al carlismo, de ayer y de hoy, desde José M. de Pereda (n. 1) hasta Rafael Díez de la Cortina (n. 92), pasando, entre otros, por Juan Vázquez de Mella (n. 10), doña Margarita de Borbón (n. 23 y 76), el marqués de Cerralbo (n. 25), Zumalacárregui (n. 63), el obispo Caixal (n. 69) o Reynaldo Brea (n. 74). En la primera entrega, Oller apuntaba sobre la línea editorial: «Dispuesta viene a reírse de todo lo risible, y dicho queda que para nosotros y para todo ente sensato y formal, las excepciones únicas las constituyen la Religión y la Monarquía. Pero vamos a cuentas: la Religión católica y la Monarquía legítima.»[15] Él fue el principal autor en las páginas del periódico, en el que colaboraban, con retratos, viñetas y dibujos, Paciano Ross, Jaume Pahissa, A.R. Bosch, Ramón Cilla, Melitón González, Antonio Utrillo o Apeles Mestres.

A mediados de 1889, la empresa Biblioteca Tradicionalista anunciaba las obras siguientes: *Episodios tradicionalistas*, de Joaquín Llorens; *Citas de la manifestación de Burgos evacuadas por Franco Leal*; un drama en dos actos y prosa de Francisco de Paula Oller, titulado *Combates del corazón*; el sainete

13. *Barcelona Cómica* (Barcelona), 27 febrero 1890, p. 2.
14. AM, FO, Don Carlos de Borbón y Austria-Este a Francisco de Paula Oller (Venecia, 30 marzo 1889).
15. Francisco de P[aula] OLLER, «Para servir a Uds.», *La Carcajada* (Barcelona), 2 enero 1891, p. 2.

anti-nocedalista de Gay-Lussac, *Los dioses del Olimpo*; *La Heroína de Castellfort*, de Jorge de Pinares; una «colección de proyectiles de buena ley, en forma de romances, letrillas, seguidillas, sonetos, cantares, etc., etc., disparados por un Recluta», con el título *Al pie del cañón*; el drama de costumbres de E.M. Turena, *María. Cuadros de costumbres populares*; la pieza en catalán *L'estel de nostra vall*, de Miquel Bosch i Mir, y, por último, nueve obras del presbítero Joan Baptista Altés i Alabart[16]. Más adelante, en el almanaque de la Biblioteca Tradicionalista para el año 1891, los títulos promocionados eran, como en 1889, los *Episodios tradicionalistas* de Llorens, a los que sumaban los tres volúmenes del *Álbum de personajes carlistas* –biografías de Oller y dibujos de Ross y Pahissa–; la versión española preparada por Oller de *Dos Reyes*, del príncipe de Valori; el folleto biográfico *Blanca y Leopoldo*, de Flordelís; un par de estudios sobre Recaredo –*El ejemplo de un gran Rey*, de Ramiro Fernández Valbuena, y *Recaredo y la Unidad católica*, de Modesto Hernández Villaescusa–, presentados a los concursos literarios conmemorativos organizados por el carlismo en 1889 (Canal, 2007); una recopilación de artículos de José de Liñán intitulada *Lo que pide el obrero*; las *Confesiones de un carlista*, de Felipe Pérez Llach, y, asimismo, *La entrada de D. Carlos*, un pasodoble para piano de J.S.[17] La oferta de obras de la Biblioteca Tradicionalista, que agrupaba tanto las editadas por la propia casa como otras que, debido a su temática o autoría, eran consideradas adecuadas para su distribución, puede completarse con libros como *Mis prisiones*, de Silvio Pellico –un guiño a las cárceles del propio Oller–, el *Curso elemental de armas portátiles de fuego*, de J. Génova, la *Cartilla geográfico-militar carlista de España*, de Carlos Cruz Rodríguez, o el controvertido *Manual del voluntario carlista*, aparecido en 1892, de Reynaldo Brea. La Biblioteca Tradicionalista publicaba, asimismo, retratos del pretendiente don Carlos de diferentes tamaños y precios, que podían adquirirse en los kioscos de la Rambla o solicitarse al administrador (apartado de correos 147)[18]. Algo más curioso resulta constatar que Oller y su empresa eran los agentes para España de un libro para aprender inglés en veinte lecciones con el denominado método Cortina, que contaba con una introducción de Emilio Castelar[19].

16. «Obras en venta en la Biblioteca Tradicionalista», *El Estandarte Real* (Barcelona), agosto 1889, s.p..
17. «Obras en venta en la 'Biblioteca Tradicionalista' de Barcelona», *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1891*, s.p..
18. *Correo Dertosense* (Tortosa), 12 febrero 1890, p. 2. *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1891*, s.p.. «Magníficos y artísticos retratos de Don Carlos de Borbón publicados por la Biblioteca Tradicionalista de Barcelona», *La Carcajada* (Barcelona), 9 octubre 1891, p. 7.
19. «Inglés en 20 lecciones», *El Correo Español* (Madrid), 31 mayo 1892, p. 4.

Además de su incombustible trabajo en el campo de la prensa, Francisco de Paula Oller, como hemos visto en los párrafos anteriores, escribió varios libros, casi siempre firmados con sus iniciales. Sobresalen, entre ellos, el drama en prosa *Combates del corazón* (1884), los dos tomos de *La España Carlista. Retrato de los partidarios de Don Carlos por sus detractores, y breve reseña de la organización, progresos y vicisitudes del campo carlista, tomando como objetivo principal la última guerra civil* (1885), el *Manojito de pensamientos entresacados y deducidos de la obrita 'El liberalismo es pecado'* (1887), el *Ramillete de flores republicanas ofrecido a Don Carlos en su reciente viaje a las Américas* (1887) y los tres tomos del *Álbum de personajes carlistas con sus biografías* (1887-1890). Redactó, asimismo, un prólogo para *Blanca y Leopoldo*, de Flordelís, y tradujo, estando en la prisión de Barcelona, el libro *Dos Reyes*, del legitimista francés príncipe de Valori. Proyectó en algún momento, aunque él mismo no recordara si en la cárcel o a su regreso de Venecia en 1889, una historia de la Segunda guerra carlista, que contaba con el «amparo y munificencia» del pretendiente, pero no se llevó a cabo, según Oller, por la intromisión en el proyecto del publicista y militar carlista valenciano Joaquín Llorens Fernández de Córdoba[20]. En 1925, confesaba al barón de Montevilla: «Y en confidencia le diré que –y no lo he de lograr– mi anhelo sería 'inmortalizar' mi nombre dejando publicada la historia de la guerra del 72 al 76, de gran lujo, en cuatro o seis voluminosos tomos. ¡Ilusiones!»[21]

En cualquier caso, la obra principal de Francisco de Paula Oller –firmada también D. F. de P. O.– fueron los tres tomos del *Álbum de personajes carlistas con sus biografías* (Oller, 1887-1890; Dios-Patria-Rey, 1937: 38), publicados los dos primeros en 1887 y en 1888 en La Propaganda Catalana y el tercero, en 1890, en Biblioteca Tradicionalista. La obra, con más de doscientas páginas y veinticinco retratos por tomo, elaborados estos últimos por Ross y Pahissa, se abría con las páginas dedicadas al pretendiente Carlos de Borbón y Austria-Este, don Carlos, y estaba encabezada por la siguiente dedicatoria: «A vosotros, esforzados y constantes defensores de la causa del Tradicionalismo español, que a él consagrasteis siempre vuestras vidas, dedicándole de continuo vuestra actividad, ofrece [el autor] este humildísimo homenaje de respeto, veneración y cariño» (Oller, 1887-1890, I: V). A finales de enero de 1888, Francisco de

20. «Obras de Don Francisco de Paula Oller, director de *Lo Crit de la Patria*, que se hallan de venta en la Librería de Antonio Quintana», *El Siglo Futuro* (Madrid), 12 abril 1888, s.p. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 27 febrero 1925).
21. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 5 mayo 1925).

Paula Oller recibió una carta personal de don Carlos –que *Lo Crit de La Patria* reprodujo autorizadamente en sus páginas–, en la que lo felicitaba por esta obra: «Más de una vez te he mandado felicitar por tus trabajos de propaganda en los que te he seguido con interés y con aplauso. Hoy quiero ser yo mismo quien te manifieste la especial satisfacción que me ha producido uno de ellos, el *Álbum de personajes carlistas*, que estás dando a luz.»[22]

Francisco de Paula Oller nació en la ciudad de Barcelona el 17 de febrero de 1860. Cierto es que en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1964: 1185) –popularmente, la *Enciclopedia Espasa*– figura como fecha el año 1850, lo que ha supuesto que en no pocos casos se adopte esta opción, como en la voz del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia[23]. La fecha correcta es, sin embargo, 1860, como el propio Oller confirmaba en una carta dirigida al barón de Montevilla en 1925: «Varias de mis publicaciones nombradas, las menciona la 'Enciclopedia Espasa' en su tomo 39, en unos datos biográficos por demás amables y un tantico exagerados (sobre todo al colgarme diez años más de los que tengo), siendo esta la hora en que ignoro quién les facilitó las tales noticias.»[24] Insistió públicamente en ello en el *Álbum de Honor a D. Francisco de P. Oller* (1935: XLVIII). Los padres de Oller eran carlistas y profundamente católicos: Manuel Oller (1810-1888) y Concepción Simón de Oller (1824-1883)[25]. El joven Francisco de Paula participó en la Segunda guerra carlista (1872-1876). Sus primeros intentos de enrolarse, tras escaparse de casa, fracasaron y no fue hasta principios de 1874 cuando pudo incorporarse al primer batallón carlista de Barcelona: «¡Y lo orondo que estuve, lo feliz que me sentí al cambiar en Vich mi gorrita de colegial por la boina carlista!» (Álbum, 1935: XIV). Con 14 años era ya alférez. Iba a participar en la defensa del sitio de la Seo de Urgel, tras cuya capitulación, en 1875, fue conducido prisionero a la capital del principado. De regreso a casa, sus padres lo internaron en las Escuelas Pías para que terminara el bachillerato. Ingresó como socio en la Academia de la Juventud Católica de Barcelona. Contrajo

22. AM, FO, Carta de Don Carlos de Borbón y Austria-Este a Francisco de Paula Oller (Venecia, 30 enero 1888). «Régio autógrafo», *Lo Crit de la Patria* (Barcelona), 10 febrero 1888, pp. 1-2.
23. César Alcalá, «Francisco de Paula Oller», *Diccionario Biográfico Español*: https://dbe.rah.es/biografias/41988/francisco-de-paula-oller Consultado el 26 de septiembre de 2022.
24. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 27 febrero 1925). En una carta posterior señalaba otro error en la biografía de la *Enciclopedia Espasa*: su obra *La España Carlista* no había sido traducida al francés. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 3 julio 1926).
25. F[rancisco de Paula] OLLER, «Homenaje filial», *El Legitimista Español* (Buenos Aires) [=*ELE*], octubre de 1917, pp. 1-2.

matrimonio a los 21 años. Su candidatura, promocionada por los carlistas de Igualada, a la Diputación de Barcelona no triunfó (Artagán, 1913: 264; Álbum, 1935: 21-22).

Desde la década de 1880, como ya he comentado, destacó como un activo publicista del carlismo: «fue en 1883», escribía muchos lustros después, «que pasé a dirigir una publicación carlista catalana, escrita en Catalán. Y a esta, que no era mía, siguieron otras de mi propiedad y dirección. Iniciado por aquellas fechas en las luchas periodísticas, decirse podría que no he soltado más la pluma en defensa del Ideal…» (Álbum, 1935: XVI). Un par de condenas por sus textos en *Lo Crit de la Patria* terminaron con sus huesos en la cárcel. Estuvo privado de libertad del 13 de junio de 1888 al 13 de enero de 1889. A la salida de prisión fue invitado por don Carlos a pasar unos días en el palacio Loredán de Venecia –en 1886 este ya le había mandado una foto dedicada, calificándolo de «infatigable propagandista» (Álbum, 1935: V)–, residencia desde hacía más de un lustro del pretendiente. Fue para él un inmenso honor –no fue la única visita, pues hubo otra, ambas en vida de doña Margarita, a la que también visitó en Viareggio[26]–. Las peregrinaciones de carlistas y, sobre todo, de dirigentes a la residencia de su rey en el exilio, el pronto mitificado Loredán, resultaron frecuentes en el fin de siglo (Canal, 2006: 270-271). Aunque en algún momento Oller se planteó la posibilidad de redactar un libro sobre su paso por la ciudad de los canales, con el título *Impresiones de un viaje a Venecia*, al final no lo hizo. Sí dedicó, en cambio, un artículo a esta cuestión, inserto en el almanaque para 1891 de la Biblioteca Tradicionalista. Una de sus frases resultaba muy significativa: «Podríase decir que Venecia es, para los carlistas, lo que la Meca para los musulmanes.»[27] Algunas décadas después escribió que era «un enamorado de la figura política del Rey Carlos VII. No es esto una confesión; ni siquiera una confidencia; una afirmación espontánea y exactísima, tal vez sí; afirmación categórica del todo innecesaria para cuantos me conocen, comulguen o no en el credo legitimista. Desde el punto y momento que dejo demostrado –así lo espero–, que ya a los diez años me sentía carlista y pensaba en carlista, no habría necesidad de insistir sobre el punto.» (Álbum, 1935: XIII)

Estando en el palacio Loredán con don Carlos, en enero de 1889, se enteró de que el Gobierno español, con motivo de los días de don Alfonso –el futuro rey Alfonso XIII–, había indultado a los periodistas presos. Muchos años después aseguraba que, por tanto, nada debía al Gobierno de Madrid, pero que si

26. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 8 enero 1926).
27. Francisco de P[aula] OLLER, «Venecia», *Biblioteca Tradicionalista. Almanaque para 1891*, p. 62.

el indulto hubiera llegado antes se hubiera alegrado: «es muy feo estar privado de libertad, y fue entonces que me hice la siguiente consideración: que en este mundo había que aspirar a tres cosas ante todo y en este orden: Salud, Libertad y Dinero»[28]. Entre 1889 y 1892 consagró su existencia a la prensa y propaganda carlista. No solamente se limitó a escribir, publicar y distribuir semanarios y libros, sino que también participó en viajes y campañas de propaganda por Cataluña y en actos de la formación carlista. En 1890 intervino en el viaje de propaganda del marqués de Cerralbo por tierras catalanas (Canal, 2006: 136-149)[29]. Y en marzo de 1892, por ejemplo, fue el principal orador en el acto de inauguración del Círculo Tradicionalista de Badalona. Según la prensa de la causa, «con la energía de frase que le caracteriza, dirigió un entusiasta saludo a los carlistas badaloneses, y tratando de las cosas de actualidad, o sea los asuntos financieros, demostró lo pésimo de la gestión de todos los partidos de la escuela liberal». Fue muy aplaudido[30].

Un carlista en Argentina

En 1892, la empresa Biblioteca Tradicionalista quebró y el publicista Francisco de Paula Oller se marchó de España, instalándose al otro lado del Atlántico. La prensa carlista mantuvo un discreto silencio sobre estos hechos. Incluso el Barón de Artagán (1913: 264) solamente iba a aludir, en la semblanza biográfica de Oller, en *Políticos del carlismo*, a que en septiembre de 1892 emigró a Buenos Aires. No calló, en cambio, la republicana, recreándose algo en este tema. *La Campana de Gràcia* dedicó, en noviembre de 1892, un artículo a Oller y a la Biblioteca Tradicionalista, con el título «Un petardo», obra de Josep Roca Roca. El petardo era, evidentemente, la quiebra de la empresa. Este tenía supuestamente forma de incensario y estaba lleno de «*pólvora rància de la passada guerra carlista*» y estalló cuando un acreedor, «*més cremat que un cabo de reialistes*», se acercó para intentar cobrar. En tono sarcástico, aseguraba Roca:

> «*L'explosió va ocórrer en certa llibreria carlista. D'aquella llibreria, foco de propaganda carcunda, en sortia un raig continuo de publicacions de totes menes: llibres, folletos, periòdics serios i satírics, imitació servil aquests últims de la premsa liberal i impia.*
>
> *Sembla a primera vista que els carlins amb passar lo sant rosari i freqüentar les quaranta hores en temps de pau, i amb esperar que soni el corn bèl·lic per*

28. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 20-23 marzo 1926).
29. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 20-23 marzo 1926).
30. «Nuevo Círculo en Badalona», *El Correo Español* (Madrid), 16 marzo 1892, p. 2.

llançar-se a la muntanya en temps de guerra civil, ja no tindrien res més que fer. Però no opinava així cert ardorós apòstol del rei de les húngares. Aquest infeliç les havia empreses per les lletres de motllo, sense considerar que la immensa majoria de les honrades masses no saben de lletra, ja que si en sapiguessin no serien carlistes com són, perquè llegint, llegint se tornarien calvos del clatell, és a dir, los hi cauria la llana. Les lletres espavilen, tal com les preocupacions embruteixen.

No parant-se en aquesta consideració tan natural, l'apòstol Francisco de Paula Oller anava imprimint sense descans, llibres i periòdics.»

El petardo, sin embargo, «*ho ha tirat tot en l'aire… llibres, folletos, periòdics, Estandarts, Crits i Carcajadas*». De esa manera, mientras que «*una trentena d'acreedors ferits gravement de la butxaca, gemeguen i maleeixen*», al «*Sr. Oller, la força mateixa de l'explosió va llençar-lo fins al cel en cos i ànima; però com al cel, segons notícies, no s'hi admeten carlins per por de que no armin allí alguna gresca, lo desventurat Sr. Oller va tornar a la terra, sols que no ha vingut a caure a Espanya, sinó a Mèxic, a l'altra banda de l'Atlàntic*»[31]. No «cayó» en el norte de América, sino en el sur.

Otro periódico barcelonés, el conservador *La Dinastía*, dirigido por Marcial Morano, se mostró algo más comedido en sus referencias a los acontecimientos de 1892. El 25 de octubre insertaban en primera página una carta remitida por Un católico-monárquico de Barcelona, en la que este trataba de la crisis que estaba viviendo por aquel entonces la prensa carlista y se refería a la desaparición de la Biblioteca Tradicionalista. Unos días más tarde, el diario retomaba dichas informaciones, reafirmando el cese del que constituía «el más importante foco de propaganda del carlismo». Asimismo, agregaba: «y… lo que es aún peor, el infatigable escritor, el orador incansable y el partidario animoso y decidido, don Francisco de P. Oller que, abandonado por los suyos, sin ayuda ni auxilio y acosado por los acreedores que le han originado sus incesantes publicaciones y propaganda carlistas, ha huido después de mal vender sus mermados bienes». Terminaban con un comentario, a modo de advertencia: «Y si esto ha sucedido al hombre animoso y a la *Biblioteca* y periódicos mejor escritos entre los de su comunión, ¿cómo andarán y qué porvenir espera a los demás?»[32]

Las dificultades de la empresa de Oller no eran ningún secreto en las altas esferas carlistas. Cuando en la segunda mitad de 1891 Antonio Roca de Togores intentó fundar en la ciudad condal un semanario con el título *La Avanzada*, no

31. P.K. [Josep ROCA ROCA], «Un petardo», *La Campana de Gràcia* (Barcelona), 19 noviembre 1892, p. 1.
32. «La organización carlista», *La Dinastía* (Barcelona), 25 octubre 1892, p. 1. «¿Quién anda peor?», *La Dinastía* (Barcelona), 28 octubre 1892, p. 1. «Sigue la división», *La Dinastía* (Barcelona), 9 noviembre 1892, p. 1.

recibió el permiso del pretendiente carlista, puesto que, como le confesara su secretario al marqués de Cerralbo, don Carlos creía que una autorización iba a motivar las quejas de Francisco de Paula Oller y de Luis M. de Llauder, en unos momentos marcados por «los apuros q[u]e pasan las actuales publicaciones suyas»[33]. Llauder, en concreto, como consecuencia de la aventura en la que se había embarcado para fundar y mantener el diario madrileño *El Correo Español*, estaba literalmente, a mediados de 1890, según la misma fuente, «ahogado de deudas»[34].

Disponemos, afortunadamente, de la versión del propio interesado. En una carta muy interesante de febrero de 1925, ya citada, Oller explicaba a Jaime de Orbe, barón de Montevilla, las razones de su traslado a tierras americanas:

> «¿Que por qué vine a América? Pues muy sencillo, porque no podía ya seguir en la Patria, habiendo quemado hasta el último cartucho. Gasté en la propaganda la herencia, no colosal, pero sí regular, que me dejaron mis padres, y si en vez de tratarse de bastantes miles de duros, se hubiese tratado de cientos de miles, seguro que igualmente lo habría sacrificado todo. Mi Empresa, llamémosla así, llegó a aparentar mucho, a imponerse; y hasta hubo quien sugirió la idea de que el Gobierno, indirectamente, comprase los créditos contra mí, para aplastarme.»

Y, acto seguido, añadía: «Esto de una parte; de la otra, las persecuciones políticas me hundieron bastantes veces y en otras me sacaron miles de pesetas por multas y fianzas (…).»[35] Esta versión quedaba fijada, al año siguiente, en un artículo de *El Pensamiento Navarro* dedicado a Oller, escrito o inspirado por Montevilla: «Gastada en la propaganda la valiosa herencia que le dejaran sus padres, y siéndole imposible la vida ante el cúmulo de persecuciones y atropellos del Gobierno alfonsino, emigró a América en el año 1892.» (Álbum, 1935: 23). Antes, Navarro Cabanes (1913: 180-181) había apuntado lo siguiente en su obra de referencia sobre la prensa carlista: «El señor Oller era muy emprendedor. Su casa editorial era la admiración de los carlistas. Publicaba este periódico, *Lo Crit d'Espanya*, *La Carcajada*, almanaques, libros políticos y literarios, presentados a todo lujo. Tan buena labor no tuvo por parte de los correligionarios todo el apoyo necesario, y el señor Oller tuvo que cesar en tan magna empresa y emigrar a Buenos Aires, en donde organizó el partido y fundó varios periódicos.»

33. AMC, FXVIIMC, VII, 21, Carta de Francisco Martín Melgar al Marqués de Cerralbo (Venecia, 23 septiembre 1891).
34. AMC, FXVIIMC, VI, 18, Carta de Francisco Martín Melgar al Marqués de Cerralbo (Venecia, 29 agosto 1890).
35. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 27 febrero 1925).

Comoquiera que sea, Francisco de Paula y su familia dejaron Barcelona, tras liquidar sus posesiones, y se embarcaron en octubre de 1892 con destino a las Américas. El testimonio del propio publicista, más de treinta años después, en misiva al navarro barón de Montevilla, permite reconstruir parcialmente los hechos. Sobre el viaje y la instalación en Argentina, afirmaba:

> «Dejé, sí, cuentas por saldar, al venirme EN TERCERA CLASE, con mi mujer y mi hijita de 4 años, el 3 octubre 1892, para llegar a Buenos Aires, el 23 del mismo mes, en el vapor italiano 'Perseo'. Siempre tuve la costumbre, muy honrada pero comercialmente errónea, de ir pagando, en tanto tuve; de manera que, cuando la 'débacle', vendí, tirados, los muebles, incluso el piano, y quedé con tan pocas pesetas, que al desembarcar aquí, tenía DOS LIBRAS ESTERLINAS como único capital. (…). He de reconocer que Dios ha sido muy bueno conmigo, pues a los 20 días de llegar aquí, entré en gran Casa de Comercio, para llevar la correspondencia, y allí estuve casi 16 años, saliendo con título de abogado y doctor en Jurisprudencia… El Calvario mío en América, salvo lo de persecuciones del Gobierno, ha sido más o menos como ahí. He vivido, y nada más. Mi esposa siempre enferma; viajes, sola o con la niña, a España; operaciones, etc., no me dejaron levantar cabeza. Hoy [finales de 1926], si bien no tiene salud rozagante, está relativamente bien, y hace unos años que no va al médico. Algo, poco, de lo que quedé debiendo, he mandado. Todo lo invertido en propaganda, suma muchos miles de duros; y como yo soy de los que opinan que la prescripción es el amparo de los pícaros, y que quien debe, debe siempre aunque no pague nunca, si la situación mía diere en cualquier momento un vuelco favorable, pagaría todo, a pesar de que nadie, por ley, puede reclamarme una peseta.»[36]

Un par de precisiones resultan necesarias a propósito de las anteriores palabras. Antes de partir, Oller vendió muebles, tal como afirmaba en la carta citada, pero, en cambio, se trajo a Argentina sus recuerdos carlistas, que «conservo como reliquias»: además del archivo del general Juan Castell y una colección incompleta de *El Cuartel Real*, citaba, en otro intercambio con Montevilla –asimismo buen coleccionista–, «una tercerola Remington, de Caballería, tomada al enemigo, y una espada antigua de Infantería (del 1874) también tomada a los liberales; una chapa de boina con su borla de plata; las Medallas de Alpens, Berga, Montejurra y la de la Fidelidad (…); regalé hace años la de Somorrostro y perdí no sé cuál otra que llevaba en la cadena del reloj. Tengo también un sable de Caballería, fabricado por nosotros, que con un Máuser, etc., forma panoplia;

36. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 10 diciembre 1926).

asimismo, una hermosa hebilla con el C 7 y Corona Real, de Caballería, que uso hace muchos años de cinturón.»[37]

La segunda de las precisiones está referida a la cuestión académica y laboral. Efectivamente, dieciséis años después de su llegada a Buenos Aires se convirtió en abogado. En mayo de 1908 empezaron a aparecer en la prensa anuncios de «Francisco de P. Oller. Abogado», con dos direcciones, la del estudio (Bolívar, 157) y la particular (Belgrano, 1658)[38]. A principios del mes siguiente, desde la secretaría de don Carlos, se le mandaron parabienes: «SS. MM. se felicitan también por el éxito de sus estudios de abogacía y están muy complacidos de contar en la Argentina con un servidor, tan fiel como Vd., que a los talentos de escritor une el prestigio y el saber propios de los que visten la toga de abogado.»[39] Cierto es que tanto el barón de Artagán, en *Políticos del carlismo* (1913: 284), como la *Enciclopedia Espasa* (1964: 1185) afirmaban que Oller se convirtió en abogado en la Universidad de Barcelona, pero fue, en realidad, en la Universidad de Buenos Aires. Según los apuntes del barón de Montevilla, tuvo que abandonar los estudios en la ciudad condal a media carrera y en Buenos Aires aprobó los exámenes reglamentarios, a veces como alumno regular y otras como libre (Álbum, 1935: 23). Sea como fuere, la colación de grados, el acto académico solemnísimo en el que se otorgaban los nuevos títulos –la lista de graduados, incluido Oller, contenía 93 nombres–, tuvo lugar en la capital argentina el 12 de agosto de 1908[40]. La tesis para el doctorado en Jurisprudencia de Francisco de Paula Oller llevaba por título *Libros de comercio*. Fue presentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y se autorizó su impresión con fecha de 16 de julio de 1908. Fungió como padrino de tesis Silvestre H. Blousson. En las palabras introductorias calificaba el autor el trabajo de «ligero esbozo». Y aseguraba: «Bastantes años de bregar en la esfera del comercio en su más alta significación y en grandes firmas, así en Sociedad Colectiva como en Sociedad Anónima, han determinado en nosotros, no sabemos si aptitudes, pero sí aficiones y conocimientos prácticos en ese ramo de la actividad humana, y de ahí la elección del tema cuyo desarrollo nos hemos propuesto.» (Oller, 1908)[41] El año anterior había publicado ya, con F. Rainieri, una segunda edición aumentada de un *Manual práctico de cálculos mercantiles*

37. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Barón de Montevilla (Buenos Aires, 27 febrero 1925).
38. *ELE*, mayo 1908, p. 11.
39. AM, FO, Carta de Tirso de Olazábal (hijo) a Francisco de Paula Oller (Venecia, 7 junio 1908).
40. AM, FO, *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Colación de Grados. Agosto 12 de 1908*.
41. Archivo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Tesis de doctorado mecanografiada de Francisco de Paula Oller, *Libros de Comercio* (1908), f. 4.

(1907). Sobre la profesión de abogado, aseveraba años más tarde que, para él, constituía, como en el caso del periodismo, un sacerdocio (Álbum, 1935: LX).

El Legitimista Español

Tras un tiempo instalado en Buenos Aires, Francisco de Paula Oller regresó, en 1898, a la primera línea del periodismo y propagandismo de la causa del carlismo. Los años anteriores eran calificados por él mismo como «laguna» en sus actividades políticas (Álbum, 1935: XVI). Sabemos, en otro orden de cosas, que en 1896 obtuvo el primer premio en prosa en los Juegos Florales de La Unión Obrera Española de Buenos Aires, con el trabajo *España en el mundo*, y, al año siguiente, con *El periodismo católico*, un accésit en el Certamen literario de los Padres Franciscanos de la ciudad argentina de Córdoba (Dios-Patria-Rey, 1937: 39; Álbum, 1935: 23). Mantuvo, no obstante, una comunicación más o menos regular con la mano derecha de don Carlos, Francisco Martín Melgar, cuyas buenas relaciones resultan nítidas. El intercambio parece incrementarse en 1897, con la sensación de fondo de que estaban a punto de vivirse momentos decisivos y la voluntad del emigrado de ponerse en movimiento. De esta manera, pongamos por caso, Melgar comentaba, en septiembre, a Oller: «No se mueva V. de ahí, que ahí puede trabajar y ser utilísimo a la Causa, por lo menos tanto como en España.»[42] Y a principios de octubre le decía que don Carlos había apreciado mucho su idea de «las hojas», supongo que de propaganda, pero que no debían estar firmadas por un supuesto Comité Carlista del Río de la Plata. Asimismo, añadía: «Cuanto haga V. en este sentido será obra patriótica y fecunda.»[43] Resulta evidente que Francisco de Paula Oller no estaba quieto. Fechada en Venecia, el 24 de enero de 1898, el pretendiente Carlos VII le dirigió una larga e importante carta, que constituía un posicionamiento sobre los acontecimientos que se estaban viviendo por aquel entonces, en los que «se vilipendia nuestra gloriosa bandera encarnada y amarilla». El texto, como casi siempre ocurría con los autógrafos del pretendiente, tenía un destinatario particular, pero estaba pensado para darle publicidad. En esta ocasión, con un lenguaje racialista muy habitual en la época –latinos versus anglosajones–, escribía don Carlos:

> «Asistimos al prólogo de una gran lucha de razas. España, que engendró a América a la civilización, cumple hasta el fin su misión histórica, oponiendo

42. AM, FO, Carta de Francisco Martín Melgar a Francisco de Paula Oller (Venecia, 27 septiembre 1897).
43. AM, FO, Carta de Francisco Martín Melgar a Francisco de Paula Oller (Venecia, 18 octubre 1897).

> en este continente la última barrera a la rapacidad de una raza absorbente. Si esa barrera es franqueada, el genio y el espíritu latino están llamados a irremisible eclipse en el continente que nuestros padres supieron descubrir y vivificar. Para impedir ese desastre está prodigando España lo más puro de su sangre, pero tan sublimes sacrificios corren peligro de quedar estériles por la ineptitud o la traición de los Gobiernos de la segunda Cristina. Aun es hora de salvar el honor de España, y con él el porvenir de la América latina. El peligro es común, y común debiera ser el esfuerzo.»

Y, acto seguido, agregaba: «Sé que trabajas para difundir esta luminosa verdad entre nuestros hermanos de allende el Atlántico, y quiero enviarte una palabra de aliento. Gracias, mi querido Oller, por lo que en este terreno consigas, y gracias a todos los que te secunden.» (Polo y Peyrolón, 1900: 400-401; Álbum, 1935: 25-30)[44]. Mientras que la epístola dirigida por el duque de Madrid a Oller acabó por hacerse pública –y se reprodujo en múltiples ocasiones–, no ocurrió lógicamente lo mismo con la respuesta particular y agradecida del publicista a su rey. En la carta, de 21 de febrero de 1898, anotaba:

> «Alejado de la Patria, viviendo en un destierro que no por ser voluntario deja de ser triste, y respirando un ambiente tan en desacuerdo con mis inclinaciones y con mis deseos, las palabras cariñosísimas de V.M. han abierto un paréntesis en mi vida y vuéltome a los tiempos aquellos en que al calor de las ideas que aprendí en la niñez, sentíame feliz en compañía de mis correligionarios, luchando a la par de ellos por el triunfo de la bandera que V.M. personifica.
>
> Hoy, Señor, la ilusión ha sido completa: me siento ya con los míos y al lado de V.M.; y por más que miles de leguas nos separen, como ni para los corazones ni para las ideas hay distancias, no es suelo extranjero el que piso, sino suelo español, suelo de mi patria amada, suelo en que tengo una misión que cumplir, como la tuve allí en la Península, la de propagar nuestros ideales y trabajar por su triunfo hasta donde mis fuerzas lleguen.
>
> Las palabras de V.M. constituyen para mí un compromiso de honor, que acepto reconocido, y solemnemente prometo a V.M. no cejar en mi empeño.
>
> No es sacrificio, ni hay violencia ni únicamente espíritu de sumisión en mi promesa: halágame la confianza que V.M. me dispensa, está de acuerdo con mis deseos de lucha por la Causa carlista, y procuraré, por tanto, corresponder a tan insigne y preciada honra.
>
> Y si por acaso el peligro arreciara y llegasen los momentos decisivos y solemnes que todos presentimos, contad con el buen deseo y con el humilde esfuerzo de este soldado que al hablar a su Rey no sabe decir más que: mandad, Señor, y seréis obedecido.»[45]

44. AM, FO, Carta de Don Carlos de Borbón y Austria-Este a Francisco de Paula Oller (Venecia, 24 enero 1898).
45. AM, FO, Carta de Francisco de Paula Oller al Rey Don Carlos VII (Buenos Aires, 21 febrero 1898), copia.

El rey de los carlistas no iba a necesitar, en fin de cuentas, el concurso de Oller como soldado –la coyuntura del «desastre» fin-de-siglo hizo concebir esperanzas a los contrarrevolucionarios sobre un posible asalto al Estado, tan irrealistas como al final frustradas (Canal, 2006: 26-34)–, sino simplemente como propagandista. En marzo era el jefe delegado carlista, marqués de Cerralbo, el que se comunicaba con el publicista, respondiendo a una carta suya: «Muy de estimar es que en esos lejanos países, a los que tan íntimamente unidos estamos por la tradición, se lancen Vds. a la propaganda, y Dios haga alcancen todo el éxito que sus esfuerzos han de representar, y que la Causa y el Rey merecen.»[46]

La carta regia de enero de 1898 convertía, de hecho, a Francisco de Paula Oller en el representante, sino oficial, oficioso, de don Carlos, el duque de Madrid, en América del sur. En los primeros meses de aquel año, el publicista emprendió dos tipos de trabajos: la organización de los carlistas en América del sur y la fundación de un periódico. Ambas cuestiones estaban, evidentemente, ligadas. De las muchas gestiones hechas en el primer terreno se conserva buena parte de la correspondencia y los resultados se recogieron en las páginas de la prensa. Los esfuerzos para crear un periódico culminaron, por su parte, en el nacimiento, en septiembre de 1898, de *El Legitimista Español*. Constaba el primer número de cuatro páginas. En la primera se incluía una fotografía del rey-pretendiente, acompañada por un artículo sin firmar intitulado «Carlos VII». Era, en alguna manera, una declaración de fidelidad del periódico a su rey y a la causa por él representada. Este se dirigía sobre todo a los carlistas de América latina, pero también a los españoles: «A unos y otros, a cuantos se hallen poseídos de noble indignación y sientan asomar a sus mejillas el rojo de la vergüenza, invítalos a agruparse en torno de la Bandera del Rey legítimo, para así aunados, dar a España un gobierno fuerte y justiciero, que demuestre al mundo que no se ha extinguido en nuestra raza el sentimiento del honor y de la dignidad.»[47] Se reproducía, en la página siguiente, la carta enviada por don Carlos, en enero de 1898, a Oller, junto a una pequeña justificación y un comentario sobre «las amplísimas facultades para la centralización de los trabajos de propaganda carlista en la América latina» conferidas al publicista catalán[48]. Entre las páginas dos y tres se podía leer una carta abierta de Oller a Luis de Mas, que iba a fungir como director de *El Legitimista Español*, en la que se formulaban recomendaciones y fijaban posiciones, además de exponer el programa básico del carlismo simbolizado por el lema «hermoso y conciso»

46. AM, FO, Carta del Marqués de Cerralbo a Francisco de Paula Oller (Madrid, 25 marzo 1898).
47. «Carlos VII», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 1.
48. «La palabra del Rey», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 2.

de Dios, Patria, Rey. Era la función principal del nuevo órgano de prensa la propaganda carlista en América, sostenía Oller, continuando los trabajos ya hechos en ese sentido en los últimos meses: «Hoy, sobre todo, en que nuestro Partido parece llamado por la Providencia a jugar un importantísimo papel en la política española, es de todo punto indispensable dar a conocer a los elementos sanos de nuestro pueblo, lo que es y lo que significa la Causa de Don Carlos en el mundo de las ideas.» Se informaba al director de *El Legitimista Español* que el pretendiente, además de acoger entusiásticamente la idea, había aprobado el título del periódico –el «nuevo campeón de la buena doctrina»– y estaba satisfecho de que la dirección recayese en un apellido ilustre de la causa, hijo y nieto de carlistas destacados. Y, acto seguido, añadía Oller: «Y yo, a mi vez, me felicito de que uno de los hijos del Coronel D. Luis de Mas, mi jefe venerado en la pasada guerra, y luego amigo estimadísimo, sea el que ha de compartir conmigo la tan honrosa tarea de agrupar en torno de la enseña de la razón y del derecho, los elementos carlistas que vagan dispersos por este continente.» Ya era el momento adecuado para la salida del periódico, aseveraba Oller. Concluía la carta abierta con un consejo y una advertencia, que deben entenderse en la especial coyuntura noventayochista:

> «Predique la unión y la disciplina a los nuestros. Hágales comprender que obedecer es triunfar, y que solo acatando sumisos las órdenes del Rey, cumplirán como buenos carlistas. Modere, pues, las disculpables impaciencias de los impetuosos, y convénzales de que el adelantarse a los mandatos del Rey, sobre constituir una falta grave de subordinación, podría en los actuales momentos retrasar el triunfo de nuestra Causa. Ese ha de llegar, y en la Providencia fiamos que muy pronto. Si será con guerra o sin ella, solo en Dios está el saberlo; lo que sí podemos afirmar, haciendo uso de una feliz frase empleada en ocasión memorable por nuestro ilustre Jefe Delegado el Excelentísimo Señor Marqués de Cerralbo, [es] que Carlos VII no quiere levantar su trono sobre las bayonetas sino sobre los corazones; mas si la salvación de la Patria demandase un supremo esfuerzo e hiciese necesario el cruento sacrificio del Rey y de los buenos españoles, Aquel y estos cumplirán su deber.»[49]

El texto que seguía en la tercera hoja era obra del aludido Luis de Mas, que, en un lenguaje teñido de alusiones guerreras y definiéndose como tradicionalista por origen y convicción, confirmaba su aceptación del «puesto que se nos señala». Definía la acción del periódico como «la defensa de una posición avanzada» y, tras las habituales muestras de adhesión y lealtad a su rey, señalaba: «A nuestros correligionarios que viven en hispano suelo y sienten hoy, como nosotros, su corazón angustiado y afligida el alma antes las desdichas de la

49. Francisco de P[aula] OLLER, «Carta abierta», *ELE*, 5 septiembre 1898, pp. 2-3.

Patria, les enviamos un abrazo de hermanos.»[50] Otro par de notas de la página tres resultaban interesantes. Era la primera un llamamiento a los carlistas de América latina para que «nos conozcamos y nos contemos». Se pedía tanto a los antiguos correligionarios como a los neófitos que desearan participar en la propaganda de la causa que se pusieran en contacto con la redacción[51]. En la segunda, de tipo más administrativo, se especificaba que el periódico saldría a la calle «siempre que lo reclamen los acontecimientos políticos de nuestra patria», pero como mínimo una vez al mes, y se ofrecían informaciones a los suscriptores. Y, asimismo, recomendaban hacer circular los ejemplares para la propaganda[52]. En la última página se reunían los anuncios, un total de trece –camisas y sombreros, papelería y marcos, comestibles y bebidas, seguros, escuela de música, pianos, etc.–, correspondiendo el mayor en tamaño a la oferta de un retrato de don Carlos de 33 por 25 centímetros, elaborado en el taller de Jacobo Peuser, de Buenos Aires, que podía adquirirse en la administración del periódico, en distintas librerías y tiendas bonaerenses y en una santafecina y, asimismo, en el kiosco frente a la catedral de la plaza de Mayo[53].

Entre 1898 y 1912 salieron a la calle un total de 174 números del periódico carlista. Variaron a lo largo de su existencia el número de páginas, siendo cuatro lo más normal, aunque a veces eran el doble o, incluso, en algún caso excepcional, todavía más, como en ocasión del fallecimiento del rey-pretendiente Carlos VII –con cuarenta páginas-[54]. Era, en los primeros tiempos, de periodicidad quincenal. Según datos de 1904, recogidos en el *Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires* (1906: 206-207), la tirada *El Legitimista Español* era de unos 2.500 ejemplares. Aunque figurara como director Luis de Mas, resultaba evidente que era Oller el principal inspirador y redactor del periódico. En diciembre de 1908, el ya abogado Francisco de Paula Oller sustituyó oficialmente al frente de *El Legitimista Español* a Luis de Mas. En el número 137, de 8 de diciembre, el ya nuevo director comentaba que Mas estaba camino de España y aseguraba, por un lado, que este cambio no constituía modificación alguna de rumbo y criterio, y, de otro, renovaba sus «protestas de lealtad inquebrantable a la Causa legitimista, personificada en mi Rey y Señor Carlos VII»[55]. En el número 148, de 14 de noviembre de

50. Luis de MAS, «En la brecha», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 3.
51. «A nuestros correligionarios de la América Española», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 3.
52. «Notas de administración», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 3.
53. «Don Carlos de Borbón. Magnífico retrato de 33 por 25 centímetros, apropiado para colocar en marco», *ELE*, 5 septiembre 1898, p. 4.
54. *ELE*, agosto 1909.
55. Francisco de P[aula] OLLER, «Cambio de dirección», *ELE*, 8 diciembre 1908, p. 1.

1909, el subtítulo que ostentaba desde el principio, «Periódico carlista», fue sustituido por el de «Periódico tradicionalista». El último número, el 174, estaba fechado en enero de 1912. Oller anunciaba en la primera página que el periódico se despedía «temporalmente» de sus lectores. La decisión tenía que ver con «sucesos recientemente ocurridos: imposiciones quizá, o exigencias acaso, a que no nos place doblegarnos, nos ponen en el trance de tomar una decisiva resolución, para prevenir daños incalculables que a la Causa legitimista en América podrían resultar». El publicista presentaba, asimismo, la dimisión de su cargo como representante carlista en América del sur, para el que el pretendiente legitimista don Jaime le había nombrado el año anterior[56]. El 30 de marzo del mismo año salió a la calle excepcionalmente, sin embargo, un denominado apéndice al número 174.

El Legitimista Español volvió a ver la luz por unos meses en 1917, circunstancia que se justificaba en la primera página de la entrega de mayo: «Señor: Aquí nos tenéis otra vez en la brecha, dispuestos a defender vuestra Causa y vuestra Persona. EL LEGITIMISTA ESPAÑOL, que durante quince años ha sido el paladín de ideales excelsos en la América del Sur, ocupa nuevamente su puesto de combate. Solemnes son, y además de solemnes, graves y decisivos los actuales momentos en la historia de la humanidad, y, en consecuencia, también para nuestra Patria. No podía, pues, faltar en trance tal el concurso de los Jaimistas que residen en tierras americanas.»[57] En 1917, como en 1898, aunque de forma sensiblemente distinta, la coyuntura era delicada. El mensual continuaba la numeración suspendida en 1912: de mayo (número 175) a octubre de 1917 (número 180). En este último, Francisco de Paula Oller incluyó un homenaje póstumo a sus progenitores, Manuel y Concepción[58]. El director introducía, más adelante, un mensaje informando del final del periódico, puesto que habían cesado las circunstancias políticas especiales que habían justificado su reaparición. Solicitaba a sus correligionarios que se agrupasen en torno a las dos entidades legitimistas que seguían trabajando en América del sur por la causa: el Círculo Jaimista y la revista *España*, cuyo primer número databa de enero 1915 y que tenía al frente al propio publicista catalán afincado en Buenos Aires[59].

La redacción y administración del periódico se encontraban en el momento de su fundación, en 1898, en la calle Tacuarí, 83, altos. En junio de 1899 se

56. Francisco de P[aula] OLLER, «A nuestros amigos», *ELE*, 31 enero 1912, p. 1.
57. «A la Majestad de Jaime III», *ELE*, mayo 1917, p. 1.
58. F[rancisco de Paula] OLLER, «Homenaje filial», *ELE*, octubre 1917, pp. 1-2.
59. Francisco de P[aula] OLLER, «A los Jaimistas de la América del Sur», *ELE*, octubre 1917, p. 3.

trasladaron a San Martín, 417 –una ilustración de la sala de redacción figuraba en la primera página del ejemplar de 15 de octubre de 1900[60]–, y, en abril de 1901, a Reconquista, 476, bajos. Al año siguiente publicaron fotos de la fachada y el interior, con la sala de redacción presidida por un retrato de don Carlos[61]. En octubre de 1902 las oficinas se instalaron, así como el Centro de publicidad Lux, en un «nuevo y espacioso local» de Belgrano, 1658 –ya se hizo referencia supra a esta dirección bonaerense, pues allí instaló uno de sus despachos de abogado Oller–, que resultó la sede ocupada por más largo espacio de tiempo[62]. En agosto de 1911, sin embargo, se trasladaron a Entre Ríos, 341. En mayo de 1917, cuando reapareció temporalmente *El Legitimista Español*, la redacción y administración estaba instalada en la calle Azul, 248, que coincidía con la dirección de la de la revista *España* y, también, nuevamente, con la del Consultorio jurídico del propio publicista[63].

El trabajo de Francisco de Paula Oller para articular núcleos carlistas en América del sur –no fueron pocas las personas que se habían instalado allí tras la última carlistada, a los que se unieron después otros buscando nuevas oportunidades de subsistencia o promoción (Rivadulla, 1992)– y para organizar el movimiento en Argentina resultó bastante exitoso. En abril de 1903, el republicano radical Valentín Marqueta, afincado en tierras argentinas, escribía en el semanario bonaerense *El Infierno*: «Es ya tiempo de que pensemos seriamente en formar el partido republicano en la Argentina ¿acaso no lo está el carlista?» (Moya, 2004; Duarte, 1998)[64]. Oller estuvo detrás, asimismo, de un buen número de iniciativas, polémicas y de la fundación de la Juventud carlista de la capital argentina. En carta autógrafa de 5 de enero de 1911, el pretendiente carlista don Jaime iba a nombrarle como su representante en las repúblicas sudamericanas: «Queriendo recompensar en algún modo la acrisolada lealtad y constantes sacrificios que desde tantos años acá vienes realizando en pro de la causa de la Legitimidad en España, vengo en nombrarte mi Representante en las Repúblicas Sur-Americanas, esperando que seguirás desplegando tu actividad en la defensa y propaganda de nuestros principios en esas Repúblicas hermanas de nuestra tan querida Patria.»[65] *El Legitimista Español* tuvo un papel central en todos los trabajos en pro del carlismo en tierras sudamericanas.

60. «*El Legitimista Español*», *ELE*, 15 octubre 1900, p. 1.
61. «*El Legitimista Español*», *ELE*, 4 noviembre 1902, p. 5.
62. «Importante», *ELE*, 8 octubre 1902, p. 1.
63. *ELE*, mayo 1917, p. 1. *ELE*, 15 julio 1917, p. 4. *España* (Buenos Aires), enero 1915, p. 1.
64. Valentín MARQUETA, «A los españoles ¡Viva la República!», *El Infierno* (Buenos Aires), 2 abril 1903, s.p..
65. «Autógrafo augusto», *ELE*, 26 febrero 1911, p. 1. Francisco de P[aula] OLLER, «Al Rey. A nuestros correligionarios y amigos», *ELE*, 26 febrero 1911, pp. 1-2.

No fue, sin embargo, la única publicación impulsada desde Buenos Aires por Oller en el siglo XX. Iba a tener una influencia notable en el desarrollo del tradicionalismo argentino (Lozier, 2002). En la segunda mitad de la década de 1920 y en la siguiente, el periodista y propagandista Francisco de Paula Oller recibió numerosos homenajes, tanto en Argentina como en España.

Bibliografía

Álbum de Honor a D. Francisco de P. Oller (1935). Buenos Aires: Talleres de Santiago Gir.

ARTAGÁN, Barón de (Reynaldo BREA) (1913?). *Políticos del carlismo*. Barcelona: Biblioteca de la Bandera Regional.

CANAL, Jordi (1996). El carlisme catalanista a la fi del segle XIX: Joan Bardina i *Lo Mestre Titas* (1897-1900). *Recerques*, *34*, 47-71.

CANAL, Jordi (1998). *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Vic: Eumo Editorial.

CANAL, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo*. Madrid: Marcial Pons.

CANAL, Jordi (2007). Recaredo contra la Revolución: el carlismo y la conmemoración del 'XIII Centenario de la Unidad Católica' (1889). En Carolyn P. BOYD (Ed.), *Religión y política en la España contemporània* (249-269). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente (1988). *León XIII y los católicos españoles. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España*. Pamplona: EUNSA.

Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de Septiembre de 1904 (1906). Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Dios-Patria-Rey. Laureles a Un Carlista (1935-1936). Buenos Aires: Talleres Gráficos Santiago Gir.

Dios-Patria-Rey. Más Laureles a Un Carlista (1937). Buenos Aires: Talleres Gráficos Santiago Gir.

DUARTE, Ángel (1998). *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lérida: Milenio.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, vol. 39 (1964). Madrid: Espasa Calpe, nueva edición.

FERRER, Melchor (1959). *Historia del Tradicionalismo español*, vol. XXVIII-I. Sevilla: Editorial Católica Española.

HIBBS-LISSORGUES, Solange (1986). La presse traditionaliste face à la littérature: *La Hormiga de Oro*. En Danièle BUSSY GENEVOIS (Ed.). *Typologie de la Presse Hispanique* (69-77). Rennes: Presses Universitaires de Rennes-2.

HIBBS-LISSORGUES, Solange (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»-Diputación de Alicante.

LOZIER ALMAZÁN, Bernardo (2002). *Presencia carlista en Buenos Aires 1876-2002*. Buenos Aires: Editorial Santiago Apóstol.

MOYA, José C. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.

NAVARRO CABANES, José (1917). *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, Valencia: Sanchís, Torres y Sanchís.

O[LLER], F[rancisco] de P[aula] (1887-1890). *Álbum de personajes carlistas con sus biografías*, 3 tomos. Barcelona: La Propaganda Catalana y Biblioteca Tradicionalista.

OLLER, Francisco de P[aula] (1908). *Libros de Comercio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

OLLER, F[rancisco de Paula] y RAINIERI, F. (1907). *Manual práctico de cálculos mercantiles*. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico Thailade y Rosselli, 2.ª edición aumentada.

Organización carlista. Libro de Honor. Juntas regionales-Juntas provinciales-Juntas de distrito y locales-Círculos. 1896 (1896). Madrid: Imp. de la Vda. de M. Minuesa de los Ríos.

POLO y PEYROLÓN, Manuel (1900). *Autógrafos de Don Carlos. Manifiestos, proclamas, alocuciones, cartas y otros documentos del Augusto Sr. Duque de Madrid que han visto la luz desde 1868 hasta la fecha*. Valencia: Tip. Moderna.

RIVADULLA, Daniel; NAVARRO, José Raúl; BERRUEZO, María Teresa (1992). *El exilio español en América en el siglo XIX*. Madrid: Mapfre.